

Lucubraciones sobre la humana condición (fragmento)

Encarnación Ferré-Chiné



www.encarnacionferre.es

Recibido: 22/6/2019

Aceptado: 23/6/2019

RESUMEN

Esta colaboración supone un ejercicio literario que forma parte del trabajo de una autora cuyas obras presentan carácter analítico sobre el ser humano y su duda existencial.

Palabras clave: Teorías psicológicas, humanidades existencialistas, filosofía, literatura, pensamiento, procesos mentales.

Lucubrations about the human condition (fragment)

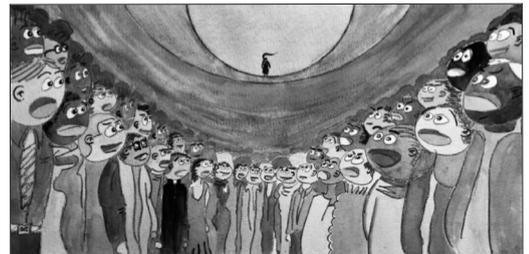
ABSTRACT

This collaboration is a literary exercise which is part of the work of an author whose works present an analytical character about the human being and his existential doubt.

Keywords: Psychological theory, existentialism humanities, philosophy, literature, thought, mental processes.

Cuando quien escribe indaga el 'para qué' quiebra su emoción y queda dubitante; anhelando seguir pero a la vez sintiendo que nunca podrá porque, para escribir, es preciso caer en un ilapso. La mente ha de cubrirse de una niebla que amortigüe la realidad y permita aflorar esos sentidos que solo captan aquello que sucede en una inubicada dimensión. Y abandonar la pluma es morir de silencio. Ser ave que renuncia a su canto al atardecer: cuando se duerme el aire en un lecho mullido que lo amortigua todo. Es claudicar al rotundo cansancio que amenaza antes de ser cansancio. Es ceder al naufragio, porque la pluma impide caminar hacia donde respiran los abismos. Salva de quedar extasiado frente a la bagatela que se pone disfraces por simular prestigio; de anonadarse por temor a intuir que poseemos alma. Pero el desasosiego -aminorado mientras nos sentíamos latir- se eriza, y del sublime gozo que palpamos viendo caer la nieve, viendo reír a un niño... nada quedará. Nos tornaremos piedras que al borde del camino no muestran emoción ante los que pasan deshechos en llanto. Ni maldicen el frío ni bendicen el beso del calor. Renuncian a vivir y asumen la indiferencia preguntándose: '¿Para qué sonreír si la sonrisa duele? ¿Para qué consentir que resbale una lágrima si dibujará otro surco en la piel?'. Sobreviven como en esbozo apenas -que es el modo más tenue de vivir- y les sorprende que otros se abracen a la vida con una

frucción que ellos juzgan patética. Se secó el jugo de su flor y ya es esperpento de aquella flor que era. (En algunos es tal la delgadez que en su rostro destaca la nariz porque los ojos se han hecho muy pequeños). ¿Persiste aún futuro rescatable cuando la incertidumbre se amotina, el temor impide dormir y no diferencias crepúsculo de alba; cuando no existen hitos y en una lamentable superposición pareces a la vez vivo y muerto?



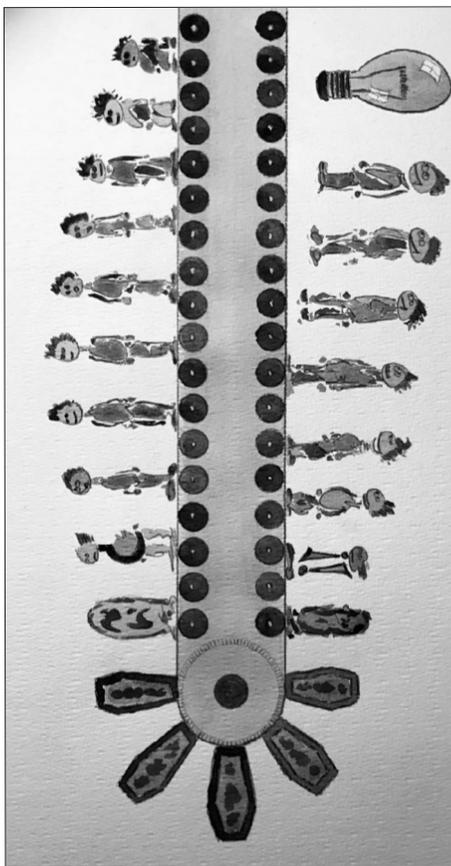
«El asombro». Acuarela. Autor: Octavio Villa Sánchez

Tal vez soy visionaria que aspira a intuir un mundo paralelo pero no entrar en él ni conversar con quienes lo habitan, pero existe gente para la cual el simple golpear de un tambor puede suponer que inicien el viaje. Otros tienen un cuervo como confidente y otros aseguran montar sobre un

caballo de tres pares de patas que los transporta a otra realidad. No en vano dijo alguien: 'Existen indicios para alcanzar tanto lo presente como lo pasado y conjeturar lo que vendrá'. Es condición humana intentar saber siempre un poco más mientras aguardamos el apocalipsis. Debieran prepararnos para esa vicisitud que cual víbora oculta entre la parva intenta mordernos. Aprendices del difícil arte de morir, preguntamos por qué nos echan a una fosa. De brillante memoria para lo intrascendente, no buscamos quedar a buen recaudo de aquella otra muerte (más calamitosa). Fiamos en cualquiera sin considerar qué puede suceder si *caecus caecum ducit*. ¡Ay de quien no esté vigilante y alerta! ¿Qué hay detrás del límite; existe un más allá de todo más allá y es frontera que cruzan quienes merecieron la visión del Sumo? Forjamos teorías para huir del caos interior sin contabilizar el cómputo de yerros cometidos. Con ansia de ser originales buscamos adamismo en las ideas. ¿Ignoramos que

todo fue pensado en siglos remotos mientras lo importante permanece recóndito? (Tan insensato generar vano optimismo

como caer en la inacción). Ni el nacimiento ni la muerte constituyen fronteras. Existimos antes de concebirnos y después de morir porque ha de volver todo al punto de partida y así recobrar la perdida inocencia. No resta sino habituarse a sufrir mientras pretendemos acariciar el cielo. Pero ¿en verdad existe la patria celestial, el Empíreo donde la dicha resulta inmensurable? Arrastrados cual agua por una barranquera vivimos en vilo al temer que resulten verdad nuestros presentimientos. Sin hallar la esencia primigenia a todo intentamos conferir sentido mientras la vida llega a resultar más que sendero, braña. Aun así se esmera la jactancia en dejar huella incluso de lo nimio e intentando salvaguardar el pundonor cometemos enormes desafueros. El orgullo no avisa de que el mejor afán puede desbaratarse si fue desmesurada la empresa. Callamos nuestra desilusión cuando



«trascendencia». Acuarela. Autor: Octavio Villa Sánchez

quedan solamente despojos. Nos sentimos burlados ignorando que prevenir la eventualidad resulta ilusorio -téngase por quimerista quien no lo haga y sepa que acarrea desprecio sobre sí quien se ensoberbece-. Pero si dañina es la plétora de sangre también lo es la anemia. Busquemos la perdida fuerza y, ese que guerreó, aborrezca la gazmoñería. Huya de escudriñar vidas y socavar honras. No sea de esos que, ávidos de poder, echan mano de trampas y escamoteos porque pudiera estar todo regido por una extraña fórmula que pone en relación cosas que suceden en lugares distintos pero en tiempos sincrónicos. (Tal vez se hundió otra muralla cuando las trompetas derribaron la de Jericó). ¿Cuál es la realidad fundamental origen de las otras? Casi todo resulta inaccesible a nuestra razón e incluso lo sencillo es un ente proteico capaz de adoptar formas diversas. Quién sabe si nacemos con una proto-alma y debemos ganar el alma total. Quién sabe qué normas dirigieron el paso de lo indefinido

a lo definido, de aquello simple a lo más complejo... Y si cuanto existe se originó por la integración de la materia y la disipación del movimiento, quizás avanzamos hacia la perfección aunque, devaluados por la concupiscencia, consideramos lo único real aquello percibido por débiles sentidos. Interesa poco qué pudiera el espíritu llegar a conocer. Veneramos el hoy y el aquí como si el hoy aquí fuese perdurable. Nada importa si afirman que se apagará el sol y se desprenderán todas las estrellas, ni parecen constituir seria advertencia esos animales extintos pregonando temporalidad. Confiamos que será eterna la humana condición y tomamos por verdad irrefutable que obró milagros un diente de Buda. *Credo quia absurdum!* (Las ideas persiguen cual Furias que dándose empujones pujan por salir y creyendo que fragua lo jamás pensado hierve a borbotones la mente de todos).